

LAURA BÉCARES RODRÍGUEZ. *Memorias e identidades silenciadas. La legitimación del pasado androcéntrico en los museos*, Colección Déme-ter, 12, Editorial Universidad de Oviedo.

<https://doi.org/10.20318/femeris.2020.5177>

La investigación desde una perspectiva de género de la Dra. Laura Bécares Rodríguez en diferentes museos arqueológicos españoles permite reflexionar sobre las identidades y representaciones de género de los discursos patrimoniales, concretamente los museísticos. Para ello, viaja a los orígenes de la Museología, analizando los cambios experimentados desde sus inicios y presenta las nuevas líneas de investigación en desarrollo que desde las últimas décadas buscar dar, por fin, voz y presencia a agentes históricos tradicionalmente ausentes en el discurso histórico-arqueológico.

A lo largo de los siete capítulos de *Memorias e identidades silenciadas. La legitimación del pasado androcéntrico en los museos*, encontramos una constante denuncia del androcentrismo aún imperante en los discursos museísticos. Esta primera parte de su Tesis Doctoral, defiende que los museos son instituciones generadas por influencia de la modernidad, que consideró al género como una categoría inmutable, por lo que los roles de género se asumieron desde una perspectiva patriarcal en la que las mujeres realizaban tareas secundarias y todos los logros de la humanidad eran masculinos (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 21). Este aspecto es de suma relevancia, ya que los museos, como instituciones creadoras y divulgadoras de un patrimonio común y una identidad colectiva, potencian la desigualdad.

El primer capítulo nos sirve como punto de partida para comprender cómo la Historia y la Arqueología son herramientas utilizadas para construir discursos relacionados con la identidad de los grupos humanos y generadores de referentes comunes recordados, reiterados y compartidos por toda la comunidad (GONZÁLEZ MARCÉN, SÁNCHEZ ROMERO, 2018: 31). Si no se tiene el dato en Arqueología, algo más común de lo que parece, lo normativo impera sobre todo el registro arqueológico. Es decir, el poder del estereotipo y del discurso normativo atrapa todo lo que la ciencia no puede responder por sí misma; y se termina plasmando una visión patriarcal y heteronormativa sobre el registro arqueológico.

Trasladado a la Museología, aparece una tendencia invisibilizadora hacia ciertos agentes históricos y actividades que podrían haber desarrollado. Numerosas autoras lo relacionan con la idea del museo como fuente de autoridad cultural y creadora del patrimonio y la tradición, y autoridad de la institución que la sustenta (LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, FERNÁNDEZ VALENCIA, 2018: 105). El género forma parte de las instituciones museísticas desde su origen, ya que quienes han tenido la autoridad en estos centros patrimoniales y, por tanto, en la construcción de la memoria colectiva, han sido hombres. Como consecuencia, se ha creado un patrimonio identitario excluyente, en el que la historia tiene como protagonista al varón blanco de clase media (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 29).

El segundo apartado recorre las primeras colecciones modernas o protomuseos. En el Renacimiento, representaban una identidad fuerte con poder social y económico frente a otras familias (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 35). Para la Ilustración y la Revolución Francesa, surgió el concepto de patrimonio público y se crearon museos nacionales como mecanismos de los Estados-Nación para construir una identidad colectiva de valores patrióticos. En ese momento, la mujer, en singular, esa Otra beauvoiriana, representaba simbólicamente a la Madre, la Patria, la Libertad, la Justicia o la República; pero las mujeres, las de verdad, en plural y en minúscula, quedaron excluidas de esa construcción del pasado junto con todos los grupos que esa cultura consideraba subalterna o subsidiaria (LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, 2013: 18-19). Finalmente, la Industrialización supuso la fundación de museos para las clases bajas, donde adquirirían la identidad colectiva y se legitimaba el poder oficial del gobierno del momento.

El tercer punto del periplo museológico, explica cómo en el siglo XIX, la búsqueda de una identidad y memoria colectiva nacional para las sociedades occidentales industriales hizo que se crearan espacios de exhibición del pasado de la humanidad como un ejercicio de memoria e identidad colectiva (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 31). Fue entonces cuando surgieron los primeros museos arqueológicos como tales, bajo una perspectiva masculina, eurocéntrica y evolucionista, aprovechando las exploraciones coloniales. Este tipo de colecciones dio lugar a los museos arqueológicos historicistas, donde se acumulaban objetos estéticamente atractivos en vitrinas, algo que Kevin

Walsh tachó de no contexto, ya que se los objetos eran insertados en un contexto artificial (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 48).

Siguiendo esta línea, la cuarta parte del libro aborda las primeras décadas del siglo XX, caracterizadas por el belicismo y el ascenso de los totalitarismos fascistas europeos, donde la heteronormatividad y la superioridad masculina eran representadas en los museos arqueológicos, cambiando su pasado o destruyendo vestigios arqueológicos para poder demostrarlo. Los museos continuaron estando así al servicio del poder, constituidos en espacios disciplinares en los que el público recibía pasivamente una narrativa única e interesada sobre el pasado (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 80).

Todo ese tiempo, dominó en los museos la denominada *Male Gaze*, la mirada masculina, que ocultó las contribuciones femeninas en la historia (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 51). Ya el movimiento sufragista británico rechazó esta situación con manifestaciones contra la invisibilización de las mujeres como sujetos históricos en museos, galerías de arte y en la vida sociocultural; pero no sería hasta la segunda mitad del siglo XX cuando aparecerían nuevas corrientes museológicas que concentraran sus fuerzas en acabar con el museo tradicional de vitrina. La irrupción de la Nueva Museología o el “museo abierto”, caracterizado por los procesos de renovación y democratización museográficos, abrió los espacios museísticos a nuevas comunidades interpretativas y centros de identidad local participativa como los eco-museos (LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, 2013: 21).

Una de las corrientes epistemológicas que busca acabar con este androcentrismo es la Arqueología de Género, surgida a finales de los 70 coincidiendo con la segunda ola del feminismo. Cabe destacar *Woman the Gatherer* (1981), de Frances Dahlberg, en respuesta a *Man the Hunter* (1968) de Richard Lee e Irvén DeVore, que resaltaba la importancia de la caza (practicada por hombres) para la evolución humana; también *Archaeology and Gender* de Margaret Conkey y Janet Spector (1984) o *Los Mitos del Dominio Masculino* de Eleanor Leacock (1981).

El quinto apartado de la obra estudia las nuevas condiciones que la posmodernidad y el mundo tecnológico establecen en la difusión del patrimonio arqueológico, con un gran abanico de posibilidades: el museo tradicional -espacio al que la población acude físicamente-, el museo digital -accesible desde cualquier soporte

electrónico-, y numerosas herramientas audiovisuales que enriquecen nuestra percepción.

Pese a las más de tres décadas de trayectoria de la Arqueología de Género, son pocos los cambios en la presencia real en los museos de los colectivos invisibilizados de las sociedades pasadas. Aun así, se ha podido difundir la perspectiva de género mediante exposiciones temporales, temáticas e itinerantes. Esto es positivo porque su carácter novedoso puede atraer a personas que van a los museos si hay una exposición temporal que les llame la atención. Sin embargo, se pierden así oportunidades de incluir en la exposición permanente esa perspectiva de género, y a miembros de la sociedad tantas veces marginados o silenciados por su sexo, género, sexualidad, edad, raza y clase.

Dentro del panorama arqueológico español, numerosas investigadoras han criticado esta condición desde una perspectiva de género: M^a Ángeles Querol Fernández, Margarita Sánchez Romero, Margarita Díaz-Andreu, Antonia Fernández Valencia, Paloma González Marcén, Carmen Rísquez Cuenca o Elena Navarro Rodríguez. Para esta última, las preconcepciones sobre el pasado presentes en los textos académicos y científicos se han trasladado a los museos arqueológicos mediante una triple vertiente: el discurso, los objetos expuestos y las representaciones iconográficas (NAVARRO RODRÍGUEZ, 2018: 141).

Atendiendo al discurso museológico, todavía hay museos con paneles titulados *el hombre prehistórico, el origen del hombre*, etc. Este lenguaje legitima al hombre, y no al ser humano, como único garante de la evolución humana, lo que debe evitarse porque transmite ideas que como apunta Margarita Díaz-Andreu toma como ciertas el público por el contexto oficial en el que se encuentran (QUEROL FERNÁNDEZ, 2014: 45).

Acerca de la selección de los objetos que representan el pasado, se ha hecho desde una mirada parcial que ha divulgado un pasado eminentemente masculino y de clase alta, que excluye los vestigios de las mujeres y de las clases humildes, por lo que estos agentes históricos suelen estar completamente ausentes en los discursos divulgativos (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 25).

Los importantes estudios de M^a Ángeles Querol Fernández y Francisca Hornos Matas contabilizaron las mujeres presentes en los museos y valoraron la postura y actividad que desarrollaban, demostrando que la media de representación femenina en los paneles de los

museos de Almería, Burgos, Museo Arqueológico Nacional, Bilbao, Alicante y Oviedo no llega al ideal 50%, sino que se queda en un pobre 21.4% (NAVARRO RODRÍGUEZ, 2018: 140). Aunque existen leyes que fomentan y obligan a que sean discursos inclusivos que contemplen la diversidad de las sociedades humanas y de que, en nuestro país tenemos una investigación arqueológica feminista y de género con fuerte presencia y calidad, el mayor número de representaciones femeninas no pasa del 33% en el museo de Almería (SÁNCHEZ ROMERO, 2020: 9). Conviene recordar que el androcentrismo no desaparecerá con la incorporación de un mayor número de representaciones femeninas, sino cuando esas nuevas imágenes dejen de ser concebidas como pasivas y lineales a lo largo de la historia.

El penúltimo capítulo desarrolla la idea de *engenerar* los museos. Según la autora, la historia de los museos ha mostrado opacidad desde su origen, ya que es una institución normativa y creada en la modernidad para propagar los valores de la élite masculina occidental, el reconocimiento de solo dos géneros y la superioridad masculina sobre lo femenino desde el principio de la humanidad (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 193).

Desde hace poco más de veinte años, la Arqueología de Género ha topado con conceptos como la masculinidad o la teoría queer con autores como Enrique Moral de Eusebio. El término queer hace referencia a roles de género y sexuales no normativos, y esa normatividad cambia en función de la época a la que atendemos, lo que supone un concepto interesante hacia el que dirigir nuestras inquietudes. Aplicado a Arqueología, no estaría centrada en buscar los orígenes homosexuales o transexuales o de personas con categorías de género o sexo no normativo; sino que busca la deconstrucción del discurso normativo, en el que la representación de la homosexualidad y el concepto de familia monógama pasa de la investigación académica a los museos arqueológicos, obviando las categorías de género no binarias (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 194).

En definitiva, este libro es un aporte más que necesario para la comprensión y concienciación de las nuevas dinámicas de investigación y difusión arqueológica de la perspectiva

de género. La obra demuestra la importancia de abordar la difusión, divulgación y educación en el espacio de los museos de manera abierta e inclusiva, con el objetivo de crear miradas más integradoras, múltiples y conciliadoras sobre las sociedades del pasado, del presente y futuro (NAVARRO RODRÍGUEZ, 2018: 139). Todavía queda mucho por hacer, y como la autora sentencia, mientras los museos sigan apostando por una divulgación elitista anclada en el siglo XIX, siempre representarán una visión sesgada del pasado (BÉCARES RODRÍGUEZ, 2020: 25).

Bibliografía

- GONZÁLEZ MARCÉN, P., SÁNCHEZ ROMERO, M. (2018): "Arqueología pública y género: estrategias para nuevas formas de relación con la sociedad", *Storia Della Donne* 14, 19-42.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ-CAO, M. (2013): "La función de los museos, preservar el patrimonio ¿masculino?", *Museos, género y sexualidad*, ICOM España, 8: 16-23.
- LÓPEZ FERNÁNDEZ CAO, M., FERNÁNDEZ VALENCIA, A. (2018): "Museos en femenino: un proyecto sobre igualdad, empoderamiento femenino y educación", *Storia delle Donne*, 14:103-124.
- NAVARRO RODRÍGUEZ, E. (2018): "Análisis de los discursos y las imágenes en los museos arqueológicos desde una perspectiva feminista: estudio de tres casos", *Arqueología y Territorio* 15: 139-151.
- QUEROL FERNÁNDEZ, M.A. (2014): "Mujeres del pasado, mujeres del presente: el mensaje sobre los roles femeninos en los modernos museos arqueológicos", *Museos, arqueología y género. Relatos, recursos y experiencias*, ICOM España, 9: 44-55.
- SÁNCHEZ ROMERO, M. (2020): "Prólogo" en BÉCARES RODRÍGUEZ, L.: *Memorias e identidades silenciadas. La legitimación del pasado androcéntrico en los museos*, Colección Démeter, 12, Editorial Universidad de Oviedo, pp. 9-11.

Ana Medrano López
ORCID ID: 0000-0002-6979-1782